

de la sociedad, como distinción entre el orden natural y el sobrenatural, entre Iglesia y Estado» (p. 174). Como consecuencia, el libro resulta muy agradable de leer, pues el autor sabe sacar a relucir todas las consecuencias positivas, a la vez que no deja de denunciar las diferentes crisis y los aspectos más negativos, sobre todo cuando se refiere a la deriva que ha tomado la Iglesia durante el primer posconcilio. Otra virtud del presente ensayo es la síntesis que nos ofrece de los textos magisteriales de los papas: proporciona así un buen mapa general de las diversas situaciones y enseñanzas del papado contemporáneo, sin que por eso pueda detenerse en cuestiones más de detalle.

Esta panorámica ofrece, eso sí, interesantes acercamientos a las cuestiones más controvertidas: las dos guerras mundiales y

la postura de la Iglesia, la revolución de los cristeros en México, la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del Vaticano II –sobre todo en lo que se refiere a la *Gaudium et spes*– y del primer posconcilio, o las distintas cuestiones abordadas por el magisterio social de Juan Pablo II. Respecto al papa actual, Benedicto XVI, ofrece una buena síntesis de su doctrina de la «laicidad positiva», cuyas virtualidades ocultas, también para la situación actual, todavía están por descubrir. Fazio tiene la virtud de localizar los temas de mayor interés general, y desarrollarlos de un modo claro y convincente. Saludamos pues esta nueva aportación que nos viene a recordar el magisterio social de estos grandes papas de los últimos cien años.

Pablo BLANCO

Santiago MADRIGAL (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger. Teólogo y Papa*, Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia de Comillas, 2009, 319 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-2853-4488-8.

El presente volumen contiene ocho intervenciones que tuvieron lugar en las V Jornadas de Teología, organizadas en la Universidad Pontificia de Comillas en octubre de 2008. Como el editor señala en la introducción, «con equilibrio y con cierta sintonía, intentan [los ponentes] dar cuenta del pensamiento del Papa y ofrecen un recorrido por los problemas fundamentales de la teología actual» (p. 24). No cabe duda de que lo logran en más de una ocasión, a juzgar por los juicios valorativos que aparecen en este volumen. Los temas abordados son: la Escritura; las relaciones entre fe y razón y la ética del amor según el teólogo alemán, así como la liturgia, la eclesiología, la cristología, la escatología y la teología de las religiones en los escritos de Joseph Ratzinger.

La interpretación de la Escritura corre a cargo de Gabino Uríbarri (pp. 25-65), quien recuerda la reivindicación ratzingeriana de la unidad entre los dos testamentos, la lectura de la Biblia en la Iglesia, a la vez que se debe tener en cuenta la analogía de la fe y la tradición viva eclesial. Así, concluía el ponente, la exégesis científica ha de saber combinarse con la exégesis eclesial, a la vez que se apela a la razón como criterio interpretativo común. Las relaciones entre fe y ciencias naturales corre a cargo de Pawel Kapuska (pp. 277-293), donde se habla sobre todo de las relaciones entre fe y razón, la crítica al cientificismo y la reivindicación de una «razón ampliada», así como la continua referencia del Ratzinger teólogo y pastor al principio de la creación. Lla-

ma, sin embargo, la atención en este punto que no se remita a la bibliografía ratzingeriana sobre la evolución. La perspectiva moral queda a cargo de Julio L. Martínez (pp. 101-147), quien afirma que –en su primera encíclica– Benedicto XVI ha «teologizado» el fundamento de la moral, integrándolo en el resto de las virtudes, la conducta ética y la vida espiritual.

La eclesiología resulta abordada por el editor, buen conocedor de la obra ratzingeriana (pp. 195-241). Insiste en el carácter teológico (y no sólo sociológico) de la eclesiología de Ratzinger, así como en sus inseparables dimensiones cristológica y pneumatológica. Insiste de igual modo en la sacramentalidad de la Iglesia, recordando la centralidad de la Eucaristía –el teólogo alemán es un claro exponente de la eclesiología eucarística del siglo XX– y del amor («Iglesia es *caritas*», se insiste ahí de un modo agustiniano), si bien complementario por tanto con el carisma del ministerio. De la cristología se ocupa José Vidal Taléns (pp. 67-97), quien recuerda que la de Ratzinger es una cristología bíblica, litúrgica, soteriológica y pneumatológica a la vez. A partir de la revisión del método histórico-crítico, el teólogo alemán proponía una «cristología espiritual» –crítica y creyente–, contenida en el último libro del papa sobre Jesús de Nazaret.

Santiago del Cura Elena se ocupa de la escatología ratzingeriana, a la luz de la encíclica sobre la esperanza (pp. 149-193). Aborda ahí los núcleos centrales de la esca-

teología cristiana: la resurrección, justicia y misericordia, el juicio en la verdad y el amor por Jesucristo, el purgatorio como purificación, la posibilidad real del infierno y la vida eterna como «esperanza y realidad de plenitud definitiva». La teología de las religiones resulta estudiada de modo pertinente por Pedro Rodríguez Panizo (pp. 243-275), quien expone de modo acertado la crítica que Ratzinger realiza tanto al inclusivismo –la teoría rahneriana del «cristiano anónimo»– como al exclusivismo, a la vez que la sitúa en el debate actual sobre el «pluralismo religioso». Quedan también bien reflejados el problema de la razón y la «cuestión de la verdad», que ocupan un lugar importante en la reflexión ratzingeriana sobre las religiones. En fin, Ricardo Blázquez se refiere a las relaciones entre liturgia y teología, centrales en la concepción teológica del autor alemán. El actual arzobispo de Valladolid no elude en su exposición cuestiones debatidas como el verdadero sentido de la adoración, la dimensión sacrificial de la Eucaristía, la *actuosa participatio* o la orientación del altar. «Las críticas de Ratzinger, –afirma ahí– que deben hacer reflexionar ante las posibles ligerezas, extravagancias y equivocaciones en las celebraciones litúrgicas, proceden de razones teológicas de fondo» (p. 301). En definitiva, nos encontramos ante unas aportaciones notables a la hora de conocer mejor el pensamiento del actual papa-teólogo.

Pablo BLANCO